



SIERRA DE LAS CRUCES

Gaceta bimestral
Cuota voluntaria



Maíz amarillo y
blanco fue
lo que
hallaron
los Creadores
como lo apropiado
para comida del hombre y de esto
se hizo su carne cuando fue formado.
Popol Vuh

Una mirada al campo

Bienvenidos de nuevo a la lectura de la gaceta *Sierra de las Cruces*. En el primer número explicamos la situación geográfica de la región, cuáles son los pueblos que pertenecen a esta Sierra, algo de historia acerca de nuestras comunidades, de sus fiestas, e incluso hablamos de las leyendas que compartimos todos sus habitantes.

Volviendo a nuestro propósito de rescate de la memoria, algo que consideramos muy importante, y que resulta común en toda la región, es la agricultura, así como el conocimiento que algunas personas tienen con respecto a plantas y flores, temas alrededor de los cuales gira el contenido de este segundo número.

La labor del campo ya no es la actividad a la que se dedican nuestros papás en la mayoría de los casos, y es por ello que los jóvenes pudiéramos sentirnos alejados de todo lo que tiene que ver con el trabajo de la tierra o incluso con la propia naturaleza que, por suerte, todavía forma parte de nuestro entorno. Sin embargo, la tierra nos proporciona todo lo indispensable para la vida, y mantener la relación con la naturaleza nos permite conservar lo esencial, lo original.

Saber las capitales de los países o en qué año se escribió “El Quijote” son conocimientos valiosos e importantes, pero conocer el nombre de las flores y de los diferentes árboles que nos encontramos en un paseo por el cerro es igual de importante que lo anterior. Estos conocimientos también son cultura. Cultura a conservar, disfrutar y difundir.

SUMARIO

Agricultura y celebraciones	3 - 4
<i>Carlos Rodríguez</i>	
Lo que ofrece la madre tierra	5
<i>Tania Silvestre</i>	
Agricultura orgánica	6 - 7
<i>José Luis García</i>	
Así eran nuestros pueblos	8-10
<i>J. L. Velázquez</i>	
Hierba buena en buena tierra	11 - 12
<i>Mariana Guzmán</i>	
Los guardianes del bosque	13 - 14
<i>Norberto Castro</i>	
La correspondencia	15
<i>Rubén Rodríguez</i>	
Patrocinio	16



DIRECTORIO:

Ariadna Castro Guzmán
 Belén Castro Guzmán
 Carlos Rodríguez Zepeda
 Christian Castro López
 Cristina Reyes Díaz
 Elke García Guzmán
 Gloria Gómez Reverter
 José Luis García Guzmán
 José Luis Velázquez Ubaldo
 Mariana Guzmán Díaz
 Norberto Castro López
 Rubén Rodríguez Zepeda
 Tania Silvestre Monge
 Yajaida Sabina Tiburcio



Agricultura y celebraciones

Muchas veces, cuando he caminado por una calle lluviosa del D.F., me he preguntado por qué la gente se altera tanto. Mojarse es suficiente para que empiecen los correteos y la búsqueda de algún refugio. Los hombres enloquecen cuando el dios Tláloc, enojado, hace de las suyas y la fuerza de esa llovizna resulta terrible para una ciudad que apenas se mueve. Pero la cuestión no queda resuelta. ¿Por qué enojarse?, a ver ¿por qué? En verano el rostro de mi abuelo se alegraba cuando frente al ventanal, decía: “qué bueno que está lloviendo, así se van a refrescar mis plantitas”. Y desde entonces me hice la promesa de no correr cuando llueve, porque sé que si la tierra no se humedece las plantas no crecerán. Esta simple afirmación hace ver la diferencia entre las personas que viven en edificios y la gente que aún siembra. Para el primer tipo de personas es casi una tragedia que les llueva y no precisamente en su milpita. La ignorancia de esto, divide el criterio de la gente que vivimos de este lado, más cerca de los cerros. Todavía hace unos años una llovizna era motivo de celebración. Por eso el equinoccio de primavera en todas las culturas es una fiesta importante, porque es la señal de un futuro prometedor. La gente se alegraba porque de eso dependía la actividad de todo el año. Y hablando de celebración... ¿Cuáles son las fiestas más importantes del año? Dense cuenta y verán que son fiestas religiosas. Lo que nunca nos ha dicho abiertamente la iglesia es que bajo el sustrato de la fiesta cristiana se encuentran ritos paganos, (¡ah verdad! esa sí no se la sabían). Resulta que esos ritos paganos, que derivaban de fiestas griegas, romanas o de algún otro pueblo, consideraban la

abundancia y la escasez de las cosechas como expresiones de la vida.

La navidad parece ser el mejor ejemplo para demostrar lo anterior. En sus orígenes era una festividad que tenía que ver con la tierra nueva. El tiempo de la navidad se celebra cuando la tierra está descansando, la cosecha se ha recogido. Las familias se reunían para mantener el calor y esperar; el sustento se encontraba guardado y se tenía lo suficiente para subsistir durante unos meses. De ahí viene esa esperanza que plantea la navidad. Otro ejemplo es la fiesta de muertos que se da la última semana de octubre. Para nosotros es más fácil entender esto porque en esas fechas vemos que la tierra ha rendido sus frutos y ha quedado muerta. Celebramos la muerte, porque es el final de la vida. Algo en el orden del mundo muere, y el hombre lo recuerda.

Se ha perdido con el paso del tiempo el significado de las fiestas del año; celebramos sin darnos cuenta de que en el fondo lo que festejamos es la vida, vida alimentada por la fertilidad que nace de la tierra. Antes éramos más agradecidos con la tierra porque representaba algo sagrado. Ahora somos ciegos consumidores que no saben a dónde dirigen sus vidas, ¿por qué?, simplemente porque no sabemos qué estamos celebrando. Las posadas, por ejemplo, terminan siendo un pretexto más para ponerse una borrachera de esas que hasta se le desorbitan a uno los ojos. Y no estoy diciendo que hay que ser mocho, quiero decir que hay que rescatar la verdadera raíz de las fiestas. Cada vez hay menos interés por la tierra,





porque ha perdido significado para nosotros.

Aun con todo eso, en los pueblos todavía se busca sembrar algo o tener un jardincito, y la gente conoce las plantas y sabe para qué sirven. Y aún hay rasgos en las fiestas que nos remiten a la abundancia o la esterilidad de la vida. Si esto se conserva podremos pensar que, en alguna celebración, nos daremos cuenta de que estamos vivos gracias a lo que la tierra nos ha otorgado y seremos verdaderamente más humanos.

Carlos Rodríguez Zepeda

¿Has oído que existe un código escrito sobre piel de venado, donde se habla de la fundación de San Bartolo? Pues pronto podrás ver ése y otros documentos en el CD-Room interactivo: "San Bartolomé Ameyalco en el tiempo, parte I. Un recorrido audiovisual a través de su historia documental". Próxima presentación. Informes en el correo rafalo71@yahoo.com.mx



El quinto sol
cafe internet
INTERNET INFINITUM
CURSOS DE COMPUTACION
TRABAJOS ESCOLARES
Hidalgo n° 7 - San Bartolo Ameyalco



BANQUETES
SERVICIO DE
MESEROS
ALQUILER
DE LONAS,
SILLAS,
MESAS,
MANTELERIA.

VIMESA

TODO PARA TUS FIESTAS
CUAUHTEMOC N° 24
TEL. 58 10 02 05



Dr. José V. Nava Pantillán
ODONTOPEDIATRIA - ODONTOLOGIA INTEGRAL
PREVIA CITA: 5810-1366
C.F.I. 04455-55008298
Cedros no. 53 (esq. Hidalgo)
San Bartolo Ameyalco



Consultorio de especialidades
San Bartolo Ameyalco
DR. RUBEN RODRIGUEZ
Cuauhtemoc, 17 Tel. 58101406



Lo que ofrece la madre tierra

¿Pensaste alguna vez cuál era la actividad agrícola de San Bernabé Ocotepec y pueblos aledaños?

Su actividad era la siembra del maíz, cebada, avena, haba y frijol; estas dos últimas leguminosas se intercalaban entre la caña.

El maíz cosechado se coloca en los sincolotes (palos redondos o cuadrados que se apilan a lo largo y ancho formando una especie de cuadrado). En el caso del frijol, se arranca toda la planta y se coloca en canastos hechos de palma, conocidos con el nombre de chiquihuites. Por otra parte, lo que se corta del haba es la vaina. Cuando ya está madura se saca la leguminosa y al momento ya puede ser utilizada; por lo regular la ocupan para hacer unas ricas gorditas, ¡mmhhhh qué rico! ¿Se les antoja una?

En algunas regiones tenían hortalizas de papa y rábano, aunque no era muy común verlos. Todos esos productos eran para el autoconsumo.

Alrededor de la siembra se encontraban magueyes, los cuales se clasifican en: mixinola, chalqueño, tlacame, este último es el que proporciona aguamiel de buena calidad, con la cual se produce el pulque, que se comercializaba entre los pueblos aledaños. Su sabor tú lo descubrirás cuando lo pruebes, no en exceso. En el tlacame nace un gusano comestible de color blanco, sólo uno por penca. ¡Entiendo porqué es caro!

Existe otro tipo de maguey con el nombre de “chaparrito” el cual, a pesar de no producir

aguamiel, es importante porque al pie de sus pencas nacen gusanos comestibles de color rojo, así como hongos blancos.

Hablando con algunos comuneros, ellos mencionaron que en la zona existen otros tipos de hongos, igual comestibles. Nacen en la tierra húmeda y sólo mencionaré algunos, ya que la clasificación es muy amplia: el tejamanil, de color rojo claro; el clavo, de color blanco y café, también llamado moreno; uno de los hongos grandes es el pambazo, cuyo color es amarillo canario en su parte superior. Me comentaron además que cuando el hongo se pone a cocer en agua y ésta cambia a un tono violeta, se trata de hongos venenosos, ya que el comestible no tiñe el agua.

Me atrevo a mencionar que en algunos lugares de



la Sierra de las Cruces todavía existen personas que se dedican a las actividades agrícolas como pasatiempo o para no perder las costumbres.

¿Se te antoja comer unos gusanitos o un caldo de hongos, con tortillas hechas a mano; unas gorditas de haba y de frijol, esto acompañado de una bebida como el aguamiel, recién sacada del maguey? ¡Muy fresca verdad! Un jarro de pulque ¡mmmmhhhh!, hasta hambre nos dio.

Tania Silvestre



La agricultura orgánica

Una de las actividades que va acompañando a la humanidad en el paso del tiempo es y será, sin lugar a dudas, la agricultura, labor que se ha ido adaptando de acuerdo a las necesidades alimentarias que la humanidad demanda constantemente; demandas que han obligado a la ciencia a buscar alternativas para producir más en menor tiempo y espacio; alternativas con las que no se ha respetado el ciclo natural que requiere un organismo para su desarrollo, y cuya única prioridad es abastecer de alimento a la humanidad sin pensar en el equilibrio natural que rige a los seres vivos. Tales cambios han desencadenado una serie de problemas serios que impactan directamente a la salud pública; cambios que también son consecuencia de nuestro crecimiento social-urbano y del mal manejo de los recursos naturales. Hay alteraciones que ahora nos toca corregir con ética, responsabilidad y conciencia para poder tener un modo de vida digno y saludable.

Estos acontecimientos han generado también diferentes respuestas positivas. Una de ellas en pro de la alimentación, es la “Agricultura Orgánica”, innovadora técnica que pretende equilibrar los ecosistemas agrícolas generando metodologías basadas principalmente en la observación de escenarios naturales, donde se estudian los constantes cambios que ahí suceden y hacen posible esa armonía que la naturaleza sabiamente va creando.

Hoy día, ¡qué difícil resulta observar! y más cuando tenemos tantas cosas que nos distraen;

pero hagamos el esfuerzo de platicar con los abuelos y, si es posible observar la metodología que siguen para cultivar la tierra, nos daremos cuenta de que algunas actividades cotidianas propias de esta región, se han transmitido de generación en generación con ciertos aspectos donde resalta la observación de la naturaleza y nuestra estrecha relación con ella, como cuando recolectamos hongos silvestres y se nos comenta que dejemos los más pequeños y los más viejos, para que cada año se sigan reproduciendo o de cortar sólo los retoños de alguna planta medicinal, sin arrancar la mata completa o de igual forma en la cacería del venado, no cazar ciervos y hembras para seguir preservando la especie.





En la agricultura tradicional también tenemos actividades que se asemejan o tienen el mismo principio que algunas técnicas de la agricultura orgánica. ¿Han oído hablar de la composta? A grandes rasgos es un proceso de descomposición de desechos orgánicos. Los abuelos solían recolectar todo el abono de sus animalitos y amontonarlo en algún rincón del patio, donde se descomponía y se deshidrataba para después utilizarlo como fertilizante en la siembra; también habrán visto cómo en la preparación del terreno se revuelven los residuos de la cosecha anterior con la tierra de labor, pues eso también es parte de un proceso orgánico benéfico para la producción. O hay uno más reciente: el de no poner venenos en los cultivos porque no sólo se mueren las plagas, sino también atentamos contra otras especies vegetales, como los quelites o especies animales como los conejos, que después nosotros ya no podremos consumir. Podemos seguirnos de frente con más ejemplos, lo importante es concientizarnos para no seguir avanzando sobre el mismo camino, pero sí con el mismo objetivo: producir alimentos sanos, sino para comercializarlos, por lo menos para disfrutarlos en nuestra mesa. Tal vez así veremos que al paso del tiempo las nuevas generaciones crecerán con los hábitos que ahora estamos retomando y enseñando

José Luis García Guzmán

DISTRIBUIDOR AUTORIZADO



Accesorios, reparación, equipos, fichas
telcel, sistema de apartado.
Cedros 35, San Bartolo Ameyalco
tel. 04455-251623747
María Elena Díaz Martínez

Optica Paloma



Cedros 55 (esq hidalgo) primer piso
San Bartolo Ameyalco
Horario: lunes-sabado de 10:00 a 8:00 pm

MARY KAY®

Mujeres con metas de superación

**Inicia tu propio negocio sin necesidad
de invertir mucho tiempo, obteniendo
ganancias potenciales.**

**LLÁMANOS: 2650-4799/Horario: 7 a 8 pm
Yazmín Amaro Oliva**



Círculo Informático

Reparación,
Actualización y
Venta de equipo de
cómputo
Tel.: 26 50 30 08

Diseño de Logotipos,
Tarjetas personales,
Folletos, Carteles,
Página Web, etc.
Tel.: 55-85-66-76

Aguatepantl #10
San Bartolo Ameyalco.

Así eran nuestros pueblos

I. Tierra buena

Las semillas caen en la tierra: son cinco semillas de maíz que don Aureliano dejó caer en la milpa, al abrir su mano. Por un instante detiene su trabajo y mira a su alrededor; observa a sus dos hijos que siembran a su lado, cada uno a un metro de distancia de él, cada cual siguiendo un surco. Son casi las siete de la mañana, de un día quince de marzo de 1945 y el sol está por terminar de salir. Seguramente hará mucho calor- piensa el campesino, mientras entierra con su pie las semillas que un instante antes dejó caer en la milpa. Uno de sus hijos detiene también su labor y voltea a mirarlo. Don Aureliano, contemplando el paisaje, pasea su vista por las milpas lejanas y logra distinguir a muchas otras personas, que al igual que él, están trabajando la tierra. Así es siempre en marzo o abril, muy de madrugada la mayoría de los hombres del pueblo se levantan para ir al cerro, a la faena en las parcelas. Don Aureliano avanza unos ochenta centímetros sobre el surco que le ha tocado, y al notar que su hijo lo observa, le dice lo que tantas otras veces ha comentado mientras almuerzan en la milpa:

-Nos tocó nacer en tierra buena.

Su hijo lo escucha, le sonríe y vuelve a su labor.

-Sí, tierra buena, tierra fértil, -se dice en silencio don Aureliano, y vuelve a tomar otras cinco semillas, que lentamente van desde su puño hasta la tierra fresca de la milpa.

II. Los invito a escuchar

Don Aureliano nació en San Bartolo Ameyalco, quizá en el año de 1910 y Onofre Velázquez, uno de sus hijos, nació en 1931. Don Onofre es quien

me contó todo lo que a continuación dejo ante ustedes. Yo quería hacer algo así como un retrato de esta zona llamada la Sierra de las Cruces, de aquellos tiempos en los que casi toda la gente vivía de la siembra, del campo, pero ¿cómo haces un retrato de algo que ya no existe? La respuesta: escuchando. Oyendo a la gente que ha sido parte de muchos de los cambios por los que han pasado

nuestras comunidades. Escuchando sus anécdotas para hacerlas de nosotros, oyendo atentamente, ahora, en estos tiempos en los que ya casi no se acostumbra oír, escuchar, platicar.



Foto: autoría de Rubén Rodríguez

Bueno, pero ya mejor guardo silencio, para que sean las palabras de don Onofre las que pongan ante nosotros la imagen antigua de nuestros pueblos (guardo silencio y los invito a escuchar):





III El retrato

Antes, en los años cuarenta o cincuenta, más de la mitad de toda la gente que vivía en los pueblos de la Sierra de las Cruces, sembrábamos las milpas. Todos tenían maíz, frijol y haba en sus casas, porque eso era lo que se sembraba en esta zona. Nunca se desaprovechaban las milpas, ya que sembrando jamás faltaba la comida.



De muchas maneras se vivía del campo, pues siempre una gran cantidad de personas eran contratadas para trabajar en las parcelas y otros rentaban sus animales para la yunta. Me acuerdo que a los peones se les pagaba por

día, por tarea o por matas. Había mucho trabajo, porque siempre hacían falta manos para pizar, para recoger el frijol, para barbechar, para abonar la tierra o para acarrear el maíz, que era almacenado en los sincolotes, con el fin de que se secara y se oreara. Lo cosechado era para

consumo de quien lo sembraba, pero también se vendía entre las personas del pueblo. Mucha gente de esta zona vivía del campo y no sólo de la siembra sino de todo lo que se da en nuestra región: de la fruta, de la madera, de las plantas, de los magueyes.

Por ejemplo, una gran cantidad de la gente de San Bernabé se dedicaba a hacer carbón que después vendían por acá y que además llevaban a Tizapán, Coyoacán y San Ángel, adonde casi todos los habitantes de esta zona vendían sus productos.

Los que iban a vender se marchaban desde temprano, porque había que ir caminando, con los animales cargados. Cada pueblo se dedicaba a algo en especial y en San Bartolo lo que más se comercializaba era el pulque, la madera y las frutas. Igual que los de San Bernabé, la gente de San Bartolo iba a vender sus productos a los mercados lejanos. Los de Santa Rosa vendían leña y madera, pero quizá por los cincuenta, empezaron a trabajar más en lo de las plantas y las flores, como hasta ahora lo vienen haciendo.

Uno podía notar que todas las mañanas se observaba humo en los cerros de la zona, pues la gente estaba haciendo el carbón. En San Bartolo también lo elaboraban, pero quienes lo hacían no eran personas del pueblo, sino gente de Cuajimalpa, que rentaba terrenos en el cerro para fabricarlo.

De todo eso se vivía, de la siembra, de los animales, del pulque, de las plantas, del carbón. Por las calles, las cuales eran de tierra y muy pocas





empedradas, se veía a la gente que llevaba sus animales a pastar o a quienes bajaban con la leña del cerro. Todo esto pasó allá por 1950, pero eso comenzó a terminarse y poco a poco la gente se fue alejando del trabajo del campo.

El transporte aumentó en la zona y la gente empezó a buscar trabajo en las fábricas y los comercios lejanos. Además el estudio tenía más peso, porque, por ejemplo en 1940 o algo así, en las escuelas de nuestros pueblos sólo se enseñaba hasta cuarto grado y si querías seguir estudiando, tenías que ir hasta Tizapán o San Ángel y mucha gente no tenía para pagar los gastos de los estudios. Ya después acá en la zona también se enseñaba hasta sexto y se comenzó a ir también a secundaria, por lo que los jóvenes ya buscaban trabajar en algo distinto a la agricultura.

También por los sesenta la gente nativa comenzó a vender las milpas, a fraccionar y quienes compraban, lo hacían para construir. A partir de esas fechas cambiaron mucho nuestros pueblos, hasta en su aspecto y, por ejemplo, las casas, que antes eran de adobe, con techos de dos aguas y de tejamanil, comenzaron a ser derrumbadas, para construir en su lugar las de cemento que tenemos ahora. Dejamos de ser comunidades pequeñas, dejamos de sembrar, pero lo importante ahora es hacer cosas buenas por estas tierras, como conservar lo que tenemos, cuidar el bosque y las tradiciones.

IV. La semilla

Eso fue lo que me contó mi abuelito don Onofre, acerca de esta zona a la que pertenecemos. Yo

escuchaba atentamente y preguntaba, porque me he dado cuenta de una cosa: que cada palabra dicha por la gente mayor de nuestras comunidades es como una semilla, una semilla de esa memoria que nos ha formado como gente de un pueblo y que debe permanecer; una semilla que sirve para que todos esos recuerdos, de nuestra gente mayor, florezcan en nosotros. Las palabras de nuestros abuelos caen en nosotros igual que caen las semillas de maíz en el campo y lo que brota en nuestro interior es luz, esperanza y amor por nuestros pueblos.

Nos tocó nacer en tierra buena.

JL Velázquez Ubaldo



Café Cultural
V. Guerrero, 19
San Bartolo A.
Tel: 5810 4291



Hierba buena en buena tierra

La madre tierra no sólo nos proporciona alimento sino también nos regala frutos, flores y plantas que curan las dolencias cotidianas de la vida de sus hijos. Somos afortunados al encontrarlas en esta región de la Sierra de las Cruces, pero el empleo y la utilidad de sus propiedades se está perdiendo. ¿Qué pasa con este conocimiento? Lo poseen quienes aprendieron de sus abuelos, observando y escuchándolos.



Desafortunadamente no son muchas las personas que se dedican a esta labor y poco a poco se pierden sus testimonios, su sabiduría.

Actualmente es en laboratorios o farmacéuticas donde se estudian las propiedades de las plantas, sin embargo, es necesario rescatar esa información y lograr transmitir su uso común a nuevas generaciones.

Para conocer más acerca de ese tema, entrevistamos a don Jacobo, un habitante de San

Mateo Tlaltenango que se dedica a dicha tarea.

Al preguntarle cómo es que sabe los nombres, los usos y el tratamiento mediante plantas curativas, su respuesta fue que aprendió de su madre, pues ella sabía mucho. Actualmente es por medio de libros como va conociendo más y recuerda que de pequeño era muy frecuente utilizar las plantas para curar.

Nos mencionó que existen “plantas de las que no hay estudios pero son de uso popular como lo es el Zapotillo, que se encontraba en la orilla del río, rumbo al portal del sol, bueno para evitar la diarrea”.

“Hay plantas que con el tiempo se han extinguido y es difícil encontrarlas. Antes se hallaban muchas en los huertos que había en San Mateo; casi cada casa tenía un pequeño huerto donde sembrarlas. Otras se daban en el monte o en las laderas”.

Le pedimos que nos diera un ejemplo de alguna planta y su utilidad. Él comentó:

–“Conocida comúnmente como mazorquilla en San Mateo, congorosa en Michoacán, hierba Carmín en España, antes llamada amolquiltl que significaba hierba jabonosa. Su nombre científico es *Pyitollaca americana*. Uso: al machacar lo verde de la mazorquilla, se produce una espuma que sirve como jabón. Anteriormente los indígenas la utilizaban para lavar su ropa. Actualmente se usa en baños corporales, para el cabello. Se toma como té por sus propiedades laxantes pues así se evita el estreñimiento. Se come, su sabor y su preparación es parecido al de





las espinacas”.

-¿Qué plantas podemos encontrar en la región?

-“Anís silvestre, hierba de ángel, tequesquite, estofiate, tabaquillo, cozcamate, tepozán, manrubio, doradilla, toronjil, chichicaste, álamo, flor de ocote, xoxocol, floripondio, hierba del pollo, cardo santo, maíz y muchas otras más. Desgraciadamente los cambios en el clima han alterado a la flora, extinguiendo algunas especies. Otras siguen creciendo en terrenos baldíos y hasta en la calle.”

Sin duda el conocimiento de Don Jacobo es muy extenso y nos invita a conocer más. ¿No crees que vale la pena echar un vistazo al paisaje floral y vegetal que nos rodea y preguntarle a nuestros abuelos cómo se llaman esas plantas que tal vez ya nos son familiares y así conocer sus poderes curativos? Seguramente ya te has tomado un rico té de alguna hierba silvestre, sino qué esperas: son deliciosos y saludables.

Mariana Guzmán Díaz



ENVIAMOS UNA CORDIAL
FELICITACIÓN A AQUELLOS
HABITANTES DE SANTA ROSA
XOCHIAH QUE PARTICIPAN EN LA
ELABORACIÓN DE LOS “JUDAS”.
FELICIDADES POR CONSERVAR Y
DIFUNDIR LAS TRADICIONES.



Los guardianes del bosque

En el mundo tan moderno en el que estamos acostumbrados a vivir, nos encontramos inmersos en un país que se encuentra navegando en un mar de ritos y mitos que son fundamentales para la vida social. En las grandes ciudades como lo es la nuestra, no nos encontramos exentos de esto, es más, en las zonas más alejadas, o cabría decir, en las zonas periféricas que todavía tienen una vida rural y tradicional activa como es la “sierra de las cruces”, los mitos están presentes en mayor grado. Uno de los objetivos que tiene esta sección es mostrarlos y recuperar aquellos que en la memoria colectiva se han ido erosionando, olvidando, porque para muchos ya no tienen validez, importancia, significación, ya que los creemos meras fantasías sin mérito para recordar. Lo que también es cierto, es que sin ellos nuestro existir no sería el mismo, es parte inherente de nuestra cultura, de nuestra identidad, que en un mundo tan global nos permite diferenciarnos.



Como es de esperarse, son los ancianos y no tan ancianos los que tienen en sus mentes esta

tradición oral invaluable. No quiero quitar mérito a aquellos que todavía nos explicamos las bolas de fuego entre los cerros como brujas que acechan a nuestra imaginación para nutrirla; a el aullar de los perros como el aviso de alguna desgracia, o al mito y costumbre más generalizada que me resisto a dejar de creer, en donde las ánimas se toman su tiempo para visitarnos a principios de noviembre y compartir con nosotros el recuerdo y el cariño que les tenemos.

Aprovechando el tema de esta gaceta, quiero platicar uno de los mitos que circulan en el imaginario de esta zona, el de los “guguruchos”; se preguntarán entonces ¿los *gugu*...qué? Estos seres míticos son una especie de duendes que habitan en el bosque y en los campos de cultivo. Tienen la función de guardianes, con una personalidad jocosa y traviesa; estos pueden ser buenos o malos dependiendo de la relación que tengamos con ellos. Se preguntarán nuevamente ¿relación con los *Gugu*...qué? Sí, una relación, no física, pero no menos importante, ya que no hace muchos años, cuando la actividad agrícola era muy importante en esta zona, los campesinos acostumbraban a ofrendar parte de su almuerzo en vasijas pequeñas o tortillas doradas sobre alguna piedra a la orilla de la parcela, de esta manera este “ente” protegería sus cosechas. Se cuenta que era común, que gente que subía al campo y que de paso se le hacia fácil tomar sin permiso algunos elotes o habas de las milpas ajenas, en su caminar le iban sucediendo cosas inexplicables como perder su almuerzo sin darse cuenta, escuchar voces o pequeños pasos tras ellos, incluso recibir golpes y mordidas, sin lograr ver qué o quién era el que los agredía ¡imagínense





el terrible susto! A pesar de ser una relación tan impersonal eso no le quitaba que fuera de respeto. Quiero señalar que en otras regiones del país también se oye hablar de seres míticos con una personalidad parecida, conocidos con diferente nombre como *chaneques*, *chineques*, *aluches*, *etc.*, sin embargo considero que cada uno tiene su propia identidad y son diferentes en cada región, lo importante es que todavía andan por ahí y existe gente que te puede contar algunas historias sobre estos Guardianes del Bosque.

En el imaginario colectivo estas figuras se entretejen con otras construcciones míticas, dejando al descubierto atribuciones como por ejemplo las brujas, pero he aquí una narración imaginaria en donde se ve un claro ejemplo de lo antes mencionado.

Esta es la historia de un ejidatario del pueblo de San Bernabé pero bien podría ser la de cualquier persona de la región. Cuenta que en el camino al campo para recoger la cosecha de maíz, se encontró con un *gugurucho*; todas las semanas nunca había faltado su comida, el encuentro fue un poco extraño (si esto no es extraño no sé qué lo sea), el extraño personaje se quejaba con el campesino de que su vida se había tornado difícil, el campesino contestó que no era por su culpa, que él había cumplido con el trato implícito pactado; la especie de duende contestó:

-No es por ti, cada vez hay menos personas que no creen en casi nada, en casi nada que no les sea dado de manera que no tengan que utilizar su imaginación, su inteligencia, su mente. Antes las

personas creían en cosas que alimentaban un modo particular de vida, una cultura. Heredaban junto con ello una sabiduría tradicional que poco a poco se ha ido perdiendo.

El campesino respondió:

-Pero eso a mí qué, nuestros pueblos se fueron habitando cada vez más, trayendo como consecuencia cosas buenas y otras malas como la pérdida de estas creencias, pero todavía algunos no las dejamos perder, pero no por ti, sino porque sería perder el espíritu de estas comunidades.

El *gugurucho* replicó:

-Es bueno que pienses así, y no por mí, sino porque el próximo año, cuando creas que las lluvias te han favorecido, cuando creas que las milpas se desarrollaron muy bien y que las mazorcas sobrepasaron su tamaño, cuando abras las hojas para ver los granos, encontrarás el mismo vacío que dejó el olvido de tus creencias en el alma, escarmentarás y te acordarás de mí para seguir manteniendo la esencia de tu pueblo.

Estoy seguro que la sola impresión de haberlo visto no le hará olvidarlo, pero por si las dudas nuestro ser extraño se las ingenió para asegurar su existencia.

Por último quiero decirles, que si no veo uno en mi vida voy a creer de todos modos en ellos, ya que me sirve para desenajenarme de la vida citadina que merma mi imaginación.

Norberto Castro López



La correspondencia

La agricultura: ¿una simple actividad económica o un valor oculto?

En esta ocasión entrevistamos a Álvaro Cervantes, de 36 años, un vecino cuyo padre es comunero de San Bartolo Ameyalco. Observando la realidad lo más objetivamente, tuvimos esta charla que le será familiar a más de uno.

1-¿De chico trabajabas la tierra?

De chico ayudaba a mi abuelito y a mi papá. Llevaba los perros y el agua, pero de chico los que trabajaban eran mi papá y mi abuelito, esto como hasta que tenía diez años.

2-¿Qué sembraban?

Mi abuelo siempre sembró maíz; él era el dueño de los terrenos.

3-¿Qué es lo que más recuerdas de cuando sembraban?

Teníamos un perro muy bravo, lo traía de la cadena y me dijeron que no lo soltara, entonces pasaron unos caballos y el perro me arrastró con la cadena.

4-¿Tu abuelo y tu papá a qué se dedicaban?

Mi abuelo tendría como 70 años, era campesino. Mi papá primero fue jardinero y después obrero de un laboratorio farmacéutico, entonces como tuvo un trabajo estable, permitió que nosotros pudiéramos estudiar una carrera.

5-¿Recuerdas algún consejo de tu abuelo?

La gente de antes no nos explicaba las cosas con palabras, pero nos daba ejemplo trabajando desde muy temprano; primero barbechar, arar y después sembrar para cosechar. Pero todo eso lo trasmitía con el ejemplo no con palabras.

6-Tienes la espinita de trabajar o sembrar la tierra?

Sí, como pasatiempo, como forma de compartir esas tradiciones que cumplían con la función de cubrir las necesidades primarias. Aunque no lo he hecho por mi cuenta. Pero me gustaría hacerlo en un futuro.

7-¿Notas algún valor en la vida de campo?

Sí, por supuesto. Viviendo en un pueblo, en una comunidad agrícola como San Bartolo, nos permite que vivamos una vida más tranquila, con una convivencia más sana que la de la ciudad en las colonias densamente pobladas. Por ejemplo ahí tienen conflictos de hacinamiento, eso no pasa en nuestras comunidades.

8-¿Qué piensas de esta región?

A mí me gusta esta región donde existe convivencia con la naturaleza, en el campo, en el bosque. Es una forma muy relajante y un antídoto contra el estrés. Es muy relajante pensar que vivamos cerca del bosque, beneficia a todo el pueblo. Es muy importante que no se pierdan los árboles, ni la tradición de la agricultura, ni la forma de vida del pueblo.

9-¿Crees que la gente del pueblo tenga respeto por el bosque y la ecología?

Sí, aunque mi percepción es que la gente joven no se preocupa mucho por esas cosas.

10-¿Qué le dirías a la gente joven?

Que se preparen, que estudien. Pero que siempre consideren esta parte de vida del pueblo, de comunidad rural, que la valoren y la conserven. Que es un valor importante para convivir sanamente.

Rubén Rodríguez Zepeda

En el próximo número de la gaceta te invitaremos a jugar. ¿Recuerdas lo que jugabas cuando eras niño? ¿Te acuerdas de las canciones que acompañan a algunos de los juegos infantiles? Nosotros hablaremos de todos esos juegos en la siguiente publicación y esperamos que los futuros artículos te hagan recordar y, por qué no, hagan que tomes tus canicas, tus muñecas, tus papalotes y salgas a divertirme.





Recuerda que nos gustaría contar con tu participación; manda tus comentarios, opiniones, fotografías o lo que desees enviar, respecto al tema de nuestra próxima publicación, al siguiente correo electrónico:

sierradelascruces@yahoo.com.mx

o bien al buzón que encontrarás en:

Café Internet “El Quinto Sol”
Hidalgo, 7. San Bartolo A.

Esperamos tu colaboración.

Puntos de distribución:

San Mateo Tlaltenango

● Subdelegación - Mina, 10

● Café internet Tlaltenango - Porfirio Díaz, 10
San Bartolo Ameyalco

● Café Internet “El Quinto Sol”-Hidalgo, 7.

● Consultorio Dr. Rubén - Cuauhtémoc, 17.

● Café cultural “La danza”- V. Guerrero, 19.
Santa Rosa Xochiac

● Centro Social



La publicación de esta gaceta se logró gracias al apoyo de los siguientes patrocinadores:

Café Cultural La Danza
Dr. José V. Nava Santillán
Dr. Rubén Rodríguez
Familia Castro López
Federico Zaldívar
Víctor Mejía Samaniego
Eduardo Campos Reinosa
Ing. Zeina Flores Sosa
Paloma Silvestre Monge
Quinto Sol Café internet
Yazmín Amaro Oliva
María Elena Díaz González
Gerardo Cárdenas
Mexico.com

Sierra de las Cruces
Sembrando tradición, cosechando cultura



